

■ Hijos del artista exhiben *Busco la realidad de la luz y el espacio*, compuesta por 22 obras

Homenaje para el pintor Thomas Coffeen Shul

■ Las pinturas permanecerán en la Galería de Juristas y Legisladores Jaliscienses y Museo Sitio hasta el 29 de agosto



Coffeen nació en Estados Unidos y en 1948 llegó a Guadalajara; estudió artes plásticas en la Facultad de Bellas Artes y por 27 años impartió clases de dibujo y pintura en la UdeG ■ Foto Jonatan Gallardo

■ JONATAN GALLARDO

Una colección de 22 cuadros pintados por el artista Thomas Coffeen Shul cuelgan en las cuatro paredes blancas de la Galería de Juristas y Legisladores Jaliscienses y Museo de Sitio, que se encuentra dentro de Palacio Legislativo en Guadalajara. La exposición denominada *Busco la realidad de la luz y el espacio*, es un homenaje póstumo realizado por las hijas del virtuoso estadounidense.

Nacido en Indiana, Estados Unidos, Coffeen llevaba en las venas sangre irlandesa y polaca. En 1942 participó en la Segunda Guerra Mundial al enrolarse en el servicio de Marina de Estados Unidos. A raíz de esto enfermó del corazón, lo que le llevó a viajar a Guadalajara en 1948. Solicitó una beca a la armada estadounidense para estudiar artes plásticas en la Facultad de Bellas Artes, que en aquel entonces, dirigía José Guadalupe

Zuno. Para 1953 consiguió la maestría. Durante 27 años impartió clases de dibujo y pintura en la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara. Además, en los años 40 ya había conocido El Salvador y aunque tuvo oportunidad de vivir ahí, se negó.

“Mi padre espiritualmente amó a Guadalajara. Amaba Tlaquepaque. Le sedujo la luz de la ciudad, misma que trató de reflejar en su obra”, recuerda Rocío Coffeen, hija del artista. Coffeen Shul creía que un pintor debe identificarse con algún lugar. Él lo hizo con Jalisco.

Coffeen decía: “las constantes en mi obra son la luz y los planos. Ando buscando luz y espacio, sea en el paisaje, en la figura o en lo que sea. Ando en busca de la luz como se expresa la pintura: luz a través del pigmento”, para él lo importante no era el pintor ni su opinión, sino la pintura misma. El pintor es su pintura y su pintura es él.

Para poder llegar a manejar la luz dentro de sus cuadros, Coffeen estudió a los maestros y teóricos del color de la escuela alemana *Bauhaus*, donde se impartían estudios de arte, arquitectura y diseño. El primero, Josef Albers, creó la base de los programas artísticos más influyentes del siglo pasado; por otro lado, Johannes Itten, pintor, diseñador y escritor suizo, creó la teoría del color. Coffeen consideró que así como la palabra tiene sonido y significado, la pintura se manifiesta en dos planos. En cualquier cuadro figurativo el problema de su realización consiste en articular el espacio a partir de la organización perfecta de las formas y de los colores.

Las piezas de Coffeen han sido expuestas en Estados Unidos y México. Uno de sus cuadros se conserva en el Museo de Arte Moderno de la ciudad de México, el resto de sus obras se encuentran en posesión de sus

hijos Pilar, Sofía, Juan y Rocío.

La obra de Coffeen aún no es comprendida. “Él trataba de plasmar la luz de forma no convencional. La forma que suelen usar los artistas es ir del claro al oscuro. Mi padre lo hacía a través del pigmento, de propiedades e interacción del color”, explicó Rocío. Su arte se mezcla entre lo abstracto y lo concreto, ya que retrata objetos o personas tomadas de la realidad pasándoles por su concepto estético pero sin caer completamente en la abstracción. Pues para él, el abstraccionismo se transformó en un estilo decorativo porque no establece comunión artística y cayó en la esterilidad.

Su trabajo fue duramente cuestionado, pues la crítica consideraba que el pintor trabajó por dinero y entretenimiento. Coffeen decía que “la función del arte es estética, no social; no es informativa, sino creativa. La misión de la pintura no es educar,

su fin es hacer más rica la vida interior del hombre; hacerlo más sensible, más profundo”.

Hasta el 29 de agosto seguirá la exposición del artista enamorado de la ciudad y que plasmó en sus cuadros la vida de los ciudadanos y la luz que desprende su gran amor: Tlaquepaque. De lunes a viernes de 10 a 18 horas en la galería de Palacio Legislativo.

Su nombre

El nombre del artista es Thomas Jefferson Coffeen Shul. Rocío Coffeen dice que no todos conocían el segundo nombre de su padre, “de hecho yo me enteré hasta los 18 años”, asegura. Renunció a su nacionalidad estadounidense para hacerse ciudadano mexicano. Por ello en la mayoría de las ocasiones llegó a escribir su nombre sin *h* y con acento en la *á*: Tomás. También llegó a firmar sus obras como Tom.